

Construir futuros posibles para la escuela: Prácticas para enriquecer los repertorios del presente.

Benjamín Rodríguez¹

Rebeca Anijovich y Graciela Cappelletti (2020) *El sentido de la escuela secundaria. Nuevas prácticas, nuevos caminos*. Buenos Aires: Paidós. (167 páginas)

Reseña

El libro de Rebeca Anijovich y Graciela Cappelletti es, antes que nada, una invitación a repensar las prácticas docentes de la escuela. Su título, sobre el sentido de la escuela secundaria, restringe quizás su aporte al campo educativo. Creemos que las sugerencias de las autoras van más allá del nivel medio y que sus apelaciones a repensar nuevas prácticas y nuevos caminos pueden ser útiles para los docentes sin importar el nivel en que se desempeñen.

¿Por qué entonces un libro sobre la escuela secundaria? La respuesta que nos brindan las autoras se apoya en la cantidad significativa de estudiantes que no terminan la escolaridad obligatoria. Desde este lugar, es un imperativo moral construir nuevas prácticas en la escuela secundaria para intentar dar una solución a los jóvenes que no finalizan sus estudios. Es así que las autoras que se ocupan de “contribuir al despliegue de proyectos futuros a partir de enriquecer los repertorios del presente”. (Anijovich y Cappelletti, 2020, p.17)

Una primera parada en el itinerario del presente es la invitación a problematizar la enseñanza. Este capítulo comienza con una pregunta que consideramos central: “¿Qué se pierde un estudiante que falta hoy a mi clase? Y si lo que se pierde lo encuentra en Internet, ¿significa que tengo que volver a encontrarle sentido a mi clase?” (Anijovich y Cappelletti, 2020, p. 19) La pregunta recorre teóricamente los contenidos, las competencias y las capacidades como articuladoras de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La propuesta de las autoras aboga por una escuela en la que las preguntas sean el puntapié inicial y donde se religue el qué enseñar con el cómo enseñar. La articulación de perspectivas desde la experiencia se vuelve la solución al dilema de la enseñanza de estos tiempos complejos y perplejos que atraviesa el mundo que vivimos y habitamos.

En un segundo capítulo presentan el trabajo con habilidades de pensamiento desde trabajos clásicos como el de Raths o el de Nickerson o más novedosos como el de Ritchhart, Church y Morrison. La intención es desandar las propuestas sobre la enseñanza de habilidades de pensamiento para reconfigurar los escenarios didácticos y generar comprensiones profundas de los estudiantes. Luego, el desafío se plantea entre la falsa dicotomía entre la enseñanza de habilidades versus la enseñanza de contenidos. A través del concepto de *infusión* que reúne tanto la enseñanza de herramientas para desarrollar el pensamiento como también se ocupa del abordaje de los contenidos curriculares, las autoras nos presentan una solución para esta encrucijada. Para comprender el contenido y poder desarrollar estas habilidades es necesario, como señalan Anijovich y Cappelletti, analizar las estructuras sintácticas y semánticas de las disciplinas. Como corolario final del apartado nos presentan un conjunto de competencias para el desarrollo de los estudiantes en el siglo XXI: educación del carácter, ciudadanía, comunicación, pensamiento crítico y resolución de problemas, colaboración, creatividad e imaginación.

El capítulo 3 pone en el centro al estudiante. Parafraseando el libro de Meirieu (“Aprender sí, pero ¿cómo?”), se preguntan por “el estudiante en el centro: sí, pero ¿cómo?”. El estudiante que proponen las autoras es concebido como protagonista, como un sujeto en contexto, que posee una trayectoria en la escuela, que tiene múltiples intereses y maneja distintos lenguajes multimediales; es autónomo, pero no lo es necesariamente para tomar decisiones sobre cómo aprender. La autonomía estudiantil la encuentran en la capacidad de desarrollar habilidades metacognitivas que permitan “pensar sobre el propio pensamiento”. Este llamamiento a poner en el centro al estudiante, autónomo y protagonista, no es casual. Al hacerlo, necesariamente, nos alejamos de las pedagogías tradicionales de la trasmisión, como bien señalan Anijovich y Cappelletti.

En el corazón del libro se encuentra el capítulo 4 que aborda el diseño de la experiencia “clase”. Se vuelve trascendente decir que para las autoras diseñar una clase es diseñar una experiencia y para hacerlo nos presentan dos hilos para hilvanar y estructurar clases: por un lado, la construcción narrativa y por otro, la configuración de la experiencia. Sobre el primer hilo, las autoras entienden a las clases como eminentemente narrativas lo que permite a los docentes volverse conscientes sobre las narraciones o relatos a construir. Los aportes de Bruner al respecto son, desde luego, recurrentes. Narrar permite iluminar el mundo real y dotarlo de sentido. El segundo hilo se posa sobre la configuración de la experiencia. Allí las autoras retoman la propuesta clásica de Shulman respecto a los distintos conocimientos que poseen los docentes y que entran en juego a la hora de tomar decisiones sobre las clases. Llegado este punto es el momento de presentar una estructura básica para diseñar clases y la apuesta es por la clásica secuencia de inicio, desarrollo y cierre, aunque la perspectiva y el interés por desandar esa estructura sean diferentes. Sólo al reconocer este esquema es que podemos aventurarnos en la propuesta de “estructurar con lógicas diferentes” que aportan las autoras. El desafío es construir clases a partir de metáforas: “¿Cómo sería, en el marco de mi asignatura, ‘una clase auténtica’? ¿Y una ‘clase sin aula’? O la ‘clase fractal’, o la ‘clase puente’, o la ‘clase anfibia’. ¿Cuál sería la clase que podría definirse con la metáfora ‘navegar mar adentro’ o ‘el que busca encuentra’?”. (Anijovich y Cappelletti, 2020, pp. 75-76) De esta manera, se renuncia a la pauta dominante y lineal que ha caracterizado la enseñanza en la escuela secundaria y se habilita el juego, el cruce de fronteras, la imaginación y el protagonismo del estudiante.

El capítulo 5 se ocupa de la evaluación pensada como evaluación formativa. El apartado recupera los aportes sobre la retroalimentación que Anijovich y su equipo abordaron en otras oportunidades, aunque siempre demuestran una nueva lectura sobre este concepto. Se presenta a la evaluación formativa como una oportunidad para el aprendizaje, si cumple con algunos requisitos fundamentales: que sea coherente con la enseñanza, que establezca criterios transparentes, públicos y compartidos, que los estudiantes sean protagonistas, que favorezca el desarrollo de la metacognición y que la retroalimentación sea formativa. Como es común en el resto del libro, las autoras nos brindan numerosos itinerarios, tanto en referencias teóricas como en ejemplos prácticos, para formarnos en la retroalimentación y poder ofrecerla a nuestros estudiantes al evaluarlos.

“Enseñar y aprender a través de proyectos” es el título del capítulo sexto del libro. El aprendizaje basado en proyectos se convierte en una de las últimas paradas del recorrido didáctico que plantean las autoras. Para hacerlo desandan algunos principios que deben cumplir los proyectos: poseer una referencia curricular, la promoción de situaciones que interpelen a los estudiantes y a sus intereses, el desarrollo de dos planificaciones simultáneas para el proyecto (la del docente y la

de los estudiantes, que desde luego están interrelacionadas), la definición de los espacios y tiempos, la comunicación de los resultados y la evaluación de los aprendizajes alcanzados. Una propuesta muy interesante es la utilización del “ecualizador” para analizar el desarrollo de los proyectos y evaluar su ejecución en el aula. Como si fuese una mezcladora de sonido, las autoras nos invitan a buscar la combinación ideal de los elementos para el mejor desarrollo de los proyectos en el aula.

Este extenso recorrido didáctico culmina en el capítulo 7 donde se abordan distintos ejemplos de proyectos de la escuela secundaria. Los casos elegidos nos permiten recuperar los aportes señalados en los distintos capítulos. La matemática para analizar distintos deportes y sus implicancias en el juego, la desigualdad de género a través de la problematización del trabajo doméstico y la tecnología para construir ciudades visibles desde la literatura son algunas de las experiencias que las autoras nos comparten como muestras concretas de las posibilidades de realización de las propuestas contenidas dentro del libro.

El libro de Anijovich y Cappelletti es un llamamiento a transformar “lo cotidiano en extraordinario” para así convertir la escuela secundaria en una usina de futuros posibles para nuestros estudiantes. Como bien señalan, sólo el enseñar mejor posibilitará que los estudiantes puedan aprender mejor. La solución está en movimiento...

Notas

¹ Profesor, Licenciado y Magíster en Historia (UNMDP). Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP). Ayudante graduado del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP). Miembro del Grupo de Investigaciones en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales (GIEDHICS). Profesor de nivel secundario en el Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia y del nivel superior en el Instituto Superior de Formación Docente N°19.